

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón 15 de Mayo de 1935

Núm. 599

Año XI

educación del niño, obra de arte

La educación del niño es «una obra de arte». Lo principal para producir una obra de arte es tener, por un lado, materia propia y dócil, y por otro, un alma de artista... Poner a estos dos términos otros nombres y tendréis el hijo a la madre. Educar no hay duda que es realizar una obra artística; ese niño tierno es dócil, es flexible, trabajarlo; y trabajarle pronto; porque, a medida que crece, la materia que pierde su plasticidad, que resiste y recibe más difícilmente las impresiones; por eso, la primera artista que ha de trabajar en el corazón del hijo es la madre. La razón porque el creador de las obras de arte es el corazón. «El entendimiento crea ciencia, el corazón comprende la belleza», dijo Guibert, y como es imposible que hallemos artista que ame más ideal que una madre a su hijo, así es imposible que encontremos mejor educadora para poner al lado de un niño que su madre. Queda descontado que hablo de las madres que merecen nombre de tales.

La madre da las primeras nociones de lo bueno y de lo malo; ella inspira los primeros arranques nobles y generosos; ella enciende los primeros destellos de la inteligencia, los primeros comienzos en todos los órdenes. Se necesita un amor que no se canse, para repetir al niño el mismo rasgo cada día, y muchas veces al día, y éste precisamente el arte del cual las madres dan tantas pruebas.

LA BONDAD

Creo firmemente, y no es parecer sólo, que el mejor fruto de la educación es la bondad. Por eso se educa al niño, para que sea bueno; como es ser bueno consiste en respetarse a sí mismo, respetar a sus semejantes y respetar a Dios, esto es lo que hay que enseñar. De aquí la necesidad de que la familia sea un medio ambiente sano, limpio, como un cielo sin nubes en una mañana de primavera, ha de ser una atmósfera que respire el niño en su casa. Los padres tienen obligación de llevar una conducta exquisita, a fin de que ni con inconsciencia den un ejemplo menos bueno a sus hijos. El niño es muy observador, y se da cuenta de las más ligeras debilidades; no basta recomendarle, hay que darle ejemplo de todo lo que queremos que practique, no basta que haya en el hogar un exterior irreprochable; es preciso que la virtud reine como en un templo en el alma de los padres, que de ahí y sólo de ahí es de donde toman los niños una buena constitución moral. Repito que toda la obra de la educación consiste en enseñar a ser buenos para todos, aun para los enemigos...

Como el terciopelo al mendo se ve cuando el viento los sacude, así son las almas nobles; por el daño que les hacen siempre devuelven favores...

LA VIRILIDAD

La educación ha de tener, junto con la bondad, la nota de la virilidad; la educación no ha de ser muelle; sino vigorosa y viril. Mucho hay que hacer en el terreno de la energía; rara es la familia que se preocupa de dar al alma de los niños este temple valeroso. La mollicie, el mimo, el bienestar rodean a esos pequeños y pocas veces se los contraría en sus antojos, y con mucha frecuencia los padres, ante cuatro lágrimas, ceden al capricho. Hay que despertar en el niño conciencia de lo que está bien o mal, a fin de que por sí mismo busque lo uno y se aleje de lo otro, y esto, aunque le cueste; hay que acostumbrar al niño al valor con pequeños actos de sacrificio; hay que enseñarle a que no huya de las contrariedades, insignificantes para nosotros, pero no para él, pues todo es proporcionado; hay que pedirle la inmoción de algún gusto...; éstos son los peldaños por donde se sube a la fortaleza del alma.

Tal vez alguno, al leer lo que antecede, se sonría y piense que es demasiado eso de poner a los niños desde muy pequeños en esa escuela del valor cristiano; pero creo que se puede afirmar, sin temor de equivocarse, que si no se proyecta sobre el niño esta luz de fortaleza cristiana; si no se dirige hacia él el potente reflector de la renuncia propia; si no se baña en esta luz desde la cuna, es fácil que se malogre su educación; a lo menos no tendrá temple y será, quizá, por otras circunstancias, de buena naturaleza, pero incapaz de resistir los embates y las luchas de una vida que después no ha de ser fácil para el niño de hoy. No olvidemos que, como decía Platón: «La educación ha de tender desde el principio a dar al cuerpo y al alma toda la perfección de que son susceptibles», y que el hombre educado lleva la verdad en el alma y la virtud en el corazón, lo cual supone una educación plasmada con la bondad y la virilidad.

MARÍA DEL PILAR CUBERO
DE BERTRAN DE LIS

La Moda en París

Flores, en montón, aparecen caídas sobre los vestidos...

Sorprende, por manera, la vista de tan bellos adornos en las nuevas colecciones. Y no es, ciertamente, porque con anterioridad hayan estado relegados al olvido. Creemos que la mujer no podría prescindir de solicitar en todas las épocas del año el auxilio de las flores, para que, debido a tan valioso concurso, aumente su gracia natural y su coquetería. Pero resultan en esta primavera completamente nuevas por el tamaño y por la forma original de su colocación. Sobre vestido de negra feya, en el que estudiado corte simula delante efecto de solapas, enorme flor de unos veinte centímetros de diámetro, blanca muselina de seda, se expande, cubriendo el pecho casi completamente. No es una flor aplastada, sino que su corola rizada, gracias a infinitos y menudos frunces, tiene la prestancia y lozanía de flor verdadera. Se mueven sus pétalos a impulso del suave ritmo de la respiración, como si en el jardín los agitase blando y apacible céfiro.

En vestidos estampados con margaritas, por ejemplo, han sido recortadas varias de ellas, teniendo cuidado de engomar separadamente cada

una de sus hojas y de henchir el centro, para que resalte la parte correspondiente a la simiente, puesto que, de otro modo, ya quedaría medio encerrada y oculta entre los encorvados pétalos. Las flores así preparadas, se colocan junto al escote, formando guirnalda con las que se adornan los vestidos mejor que pudiera hacerse con el collar más nuevo, inédito y original.

Encantadoras guirnalda de guisantes de olor, de primavera flores del campo, guarnecen preciosos vestidos de noche, avalorándolos con la novedad de su colocación, la alegría y derroche de sus matices y la belleza y armonía de sus corolas multiformes.

Muchas veces las flores están bordadas sobre los tejidos: Así, un traje de Paquín, negro, seda natural, en el que resaltan grandes ramos de azuladas hortensias, prendida en el hombro derecho, hasta la cintura, bordeando el escote delantero, cae voluminosa guirnalda de grandes campanillas y hortensias negras y azules, de efecto sorprendente.

Pero lo más nuevo de esta florida boga lo constituyen, además de las guirnalda y ramos preparados como antes hemos dicho, otros aditamentos, todos ellos de flores. No nos referimos ahora a los adornos de los sombreros, sino a aquellos que son realmente lo inesperado y divertido del conjunto por su gran modernidad. Queremos decir los cinturones hechos de imbricados pétalos, pendiente y broches de diminutas florecillas y, finalmente, las pulseras que forman juego con los collares o guirnalda antes mencionados. De flores de los campos, narcisos, tulipanes, rosas o claveles, bonitas pulseras se ciñen a las muñecas de las bellas, haciendo veces de mangas en los vestidos de noche que de ellas carecen.

Para las chaquetas y los abrigos, así como los ligeros trajes mañaneros, también la moda ha preparado flores de piqué, que prende sobre las solapas de los primeros o los delanteros de los últimos. Feliz idea ésta que es nota alegre en los tonos—sin ellas tal vez demasado sombríos—de estos trajecitos.

Otros detalles en boga hay que merecen ser anotados. Así, por ejemplo, los pendientes hechos de botones de oro o de grandes turquesas que vuelven, con reminiscencias y nostalgias de tiempos pasados. Multiplicando estos botones o clavos, se forman cuellos y puños para adornar vestidos con traza muy moderna. También pueden hacerse estos puños y cuellos de cuero repujado en oro, resultando entonces adorno oriental llamado a obtener positivo éxito.

Por último, mencionaremos que para suplir a la madera, que ha caído para los adornos de nuestros vestidos, ha aparecido el vidrio y el nácar como lo más nuevo y original. De este último, lindísimo cinturón combinado con esmalte azul, forma juego con voluminoso anillo del mismo material con incrustaciones de zafiros y rubíes.

MARÍA DE NAVARRA.

PENSAMIENTOS

Los hombres son causa de que las mujeres tengan poca amistad entre sí.—Montaigne.

—Hay momentos en que la soledad es para la mujer un rocío que refresca el alma.—H. Bordeaux.

—Cuanto menos carácter se tiene, tanto más se está expuesto a ser inconstante.—Stendhal.

—Amor de hogano, saca a amor de antaño.—(Código de amor del siglo XII).

—Los amores mueren de tedio y el olvido los entierra.—La Bruyere.

—El perdón no sería meritorio si no fuera más que el olvido de las injurias.—Montaigne.

T. B. O.

SEMENARIO INFANTIL

Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados.

Historietas — Cuentos — Chascarrillos.

Precio: 0'10 pesetas.

Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 47.

(CUENTO)

María,
era un día
tornasol;
era un día filigrana
de luz tibia, aroma y grana
color sangre del Dios Sol.

Sucedió en el mes de Abril.
El perfil
de una niña caprichosa,
cuentan que fué una hada hermosa
quien en su espejo la vió,
que cruzaba la escabrosa
senda larga y tortuosa,
que nadie jamás osó
cruzarla, pues se temía,
María,
que la senda conducía
a unas fuentes de cristal,
cuyas aguas cristalinas
teñían gracias divinas,
y las desdichas del mal...

Y la niña en su carrera,
embebida en su quimera
prosiguió...
acariciando las sedas
de las oraciones quedas
de todo cuanto soñó.

La luz
tibia, era un capuz
de incoloras vaguedades
me da miedo,
cuando quedo
anda el pie por soledades.

Más el hada,
apiadada
de la niña caprichosa
que anhelaba ser hermosa,
¡Tan hermosa como el Sol!
murmuró cerca a su oído:
—vuelve niña, vuelve al nido;
que vale más arrebol
en mejilla
de chiquilla,
al temer
su inocencia sea manchada
que el mismo don de ser hada,
y el cristal que has de beber...

Más la niña fué orgullosa
cual una rosa de té;
y se fué...

...y convirtióla el quebranto
de la ponzoña del mal
en castigo a orgullo tanto
y convirtióla el quebranto
en una estatua de sal.

María,
era un día
tornasol;
el marfil
de la luz blanca de Abril,
hacia de espejo al Sol.

ANTONIO MINGARRO

EN EL TOCADOR

PARA TENER UN CUTIS TERSO

Todas las noches y por la mañana lávese el rostro con el siguiente compuesto: Benjol, 5 gramos; raíz de ancusa, 2 gramos; vainillina, diez centigramos; esencia de clavo, 25 gotas; esencia de limón, un gramo; esencia de geráneo, un gramo; aceite de almendras dulces, 300 gramos. Caléntese a baño María cuatro horas y fíltrese. Durante el día, esta crema: Lanolina, 50 gramos; vaselina, 20 gramos; agua destilada de rosas, 25 gramos; borato de sosa un gramo; esencia de limón, 20 gotas.

Brevidades de modas

Las cifras y los monogramas, se llevan como simples adornos

Tenemos necesidad de renovaciones constantes para distraer nuestras galas y animarlas de características, que siendo a base de lo mismo, ofrezcan una cambiante agradable.

Así, por ejemplo, los adornos efímeros, los acompañamientos triviales, sobresalen en la temporada en curso, gracias a las ingenuidades de quienes están preocupados en dar reposo a nuestro sacrificio.

Vestir a la última, llevar la postrer novedad, exige esa pequeña atribución, que generalmente, se satisface con gusto y halaga nuestra coquetería vigilante siempre en atraerse aquellas admiraciones.

Las cifras, los monogramas, las combinaciones, tan amadas de las mujeres, encuentran la oportunidad de manifestarse, nuevas y seductoras.

Para cierre de los cinturones, para unir ambas alas de los cuellos, agregados a las echarpes o plastrones o simplemente remontados sobre los descotes, evidencian una novedad y rinden un estimable servicio de originalidad.

Se hacen estos atributos en metal, en madera, en cristal y galatita. Quién los prefiere en cuero o los trabaja en terciopelo sin necesidad de acudir al socorro de la manufactura.

Primavera sorriente con los pequeños adornos simples que no cargan complicaciones y que, al contrario, prestan una nota visual en los conjuntos.

Hasta en los sombreros, asoman dominadores, pero con discreción elegante y sin concederles una excesiva importancia, ya que en ellos es lo secundario.

Y bueno será advertir que los sombreros vuelven a verse floreados, muy vueltos, dando amplia presentación a la frente y permitiendo que los peinados luzcan la maravilla de sus felices composturas.

Los plisados y los volantes, en otro orden de la moda, encajan perfectamente en las faldas. Estas se distinguen en el sentido ajustado que es una tendencia privativa ya en varias temporadas y generalizada también en la actual primavera.

En la ropa interior, el crepé satin brillante, insinúa devociones delirantes. El rosa pálido, albaricoque, es el color que mejor se aviene con todas aquellas prendas de uso íntimo. Camisas, bragas y cuantos elementos forman el ajuar femenino están razonadas sus confecciones en ese tejido fresco y estimable y en ese color dulce y apacible. Para las morenas, delicioso.

LOLA DE LORENA

DE BELLEZA

LAS GRACIAS

Hesiodo denominaba a las gracias: Anglaen, es decir, «bellezas brillantes». Eufrosina, «belleza dulce y tierna». Talia, «belleza bulliciosa».

Las gracias adornan el espíritu y el cuerpo, encuéntrase en todas las manifestaciones de la vida, lo mismo en el lenguaje de acción, vléselas en las diversas expresiones fisonómicas, en los pliegues de los diversos ropajes, los adornos,

los atavíos; las gracias dan redondez a los movimientos, ligereza al andar, flexibilidad a los miembros, facilidad a los gestos, ademanes y maneras, elegancia a las actitudes, etc.

Tendidas como tenue gasa sobre la forma humana, las gracias hacen adivinar una esmerada educación, una inteligencia despejada y una armonía en consonancia de lo físico y lo moral.

Hay una gracia sembrada en cada rasgo y unida a cada movimiento del cuerpo; gracia que agrada y seduce, cautiva los ojos y enciende el amor.

De lo que acabamos de decir, resulta que la gracia es el complemento indispensable de la belleza y que es al cuerpo lo que a las flores los perfumes.

La idea que los antiguos tenían de la belleza era grande, elevada; no la consideraban simplemente en el hombre como un conjunto simétrico de perfecciones materiales, completabanla con la adición de las perfecciones morales.

En efecto, la belleza no consiste en tales formas, sino en la armonía de las relaciones de estas formas con el conjunto de las funciones y facultades del individuo, lo cual induce lógicamente a esta consecuencia:

Que la belleza es la expresión sensible de las perfecciones del ser.

Los niños muestran una especial proclividad por los platos netamente azucarados y por las confituras

Desde el momento que el niño comienza a comer y es sentado en la mesa familiar, se le advierten sus predilecciones por los platos azucarados. Si os atrevéis a interrogarle tened la seguridad de que la respuesta del niño abundará en nuestra afirmación. Esto es, su devoción por las confituras.

Se ha dicho muchas veces que los niños son excesivamente golosos y no hay tal. Lo que ocurre es que los gustos de los pequeños responden a una necesidad fisiológica importante.

Es preciso esforzarse en componer la ración alimenticia del niño de tal manera que el desarrollo de su organismo se haga con moderación y prudencia. Siendo el azúcar uno de los alimentos más asimilados y de los mejor soportados por el estómago, será muy fácil el disponer entre platos azucarados, purés, caldos, harinas alimenticias y otras mil variedades conocidas. Todo esto será preferible a las carnes, cuya digestión es lenta y cargará con exceso su pequeño estómago.

El cuidado del jardín

PARA EVITAR QUE BROTE LA HIERBA

Cuando sale hierba en los paseos de los jardines, o entre los muros, y se quiere limpiarlos de ella, de nada sirve cortarla, ni arrancarla, porque vuelve a salir al poco tiempo.

Apelando a medios químicos, el resultado es más eficaz; y entre estos medios, el mejor es una solución compuesta de 50 litros de agua, medio kilo de flor de azufre y cinco de cal viva.

Dejándola posar y regando con ella los paseos y los intersticios donde la hierba brote, está desaparecida, no volviendo a salir durante mucho tiempo.

Con una letra elegante y clara, de rasgos alargados, el autógrafo del autor.

La dedicatoria decía: «A Gloria Róspide, que con su luminosa belleza esclareció las tenebrosidades de unos días amargos, cuya alma serena supo infiltrar en la mía la paz, la mansedumbre, la resignación silenciosa...»

La hermosa cara radiaba un regocijo deslumbrante y sonreían los labios y los ojos, al alargar a su madrastra el pequeño volumen.

—Yo creía que me había olvidado —musitó imprudente, diciendo su pensamiento.

Y como en su acento estremecido, en su expresión turbada, vibrase el amor, Pilar impresionada, contestóle dulcemente.

—¡Olvidarte... no! Te lo prueba este libro. Siguiendo tus inspiraciones lo he escrito; pensaba en ti cuando las bellas páginas surgían después de un meritorio esfuerzo de voluntad y de inteligencia, allá, junto a los azules lagos suizos, lejos de la Patria, lejos del hogar, lejos de su madre, lejos de la que él llama... «divina criatura», en una de las páginas.

Gloria oía anhelante, adivinando...

PARA DESTRUIR LOS INSECTOS

Un insecticida muy energético y que, sin embargo, es completamente inofensivo para las plantas, se consigue con aiquitrán de madera, mezclado en partes iguales con sosa cáustica.

Debe emplearse en solución al uno, dos, o tres por ciento, según convenga por la cantidad de insectos que se quiera destruir.

PARA QUITAR EL MUSGO DE LOS ARBOLES

Si se quiere despojar de musgo los troncos de los árboles, no hay que hacer otra cosa que blanquearlos con cal y ceniza de madera, disueltos en agua.

PARA LA HOJALATA

Se puede elegir entre varios medios para limpiar la lata haciendo que cueza en el agua con cenizas y un trapo impregnado en un aceite y ceniza tan espesa que parezca una semillíquida.

También se puede devolver el brillo a la lata haciendo que cueza en el agua con cenizas y un trapo impregnado en un aceite y vinagre.

LECCIONES DE COSAS

PARA COMPONER UN DESGARRÓN EN EL VESTIDO

Un procedimiento sencillo y práctico para componer los desgarrones que se hayan hecho en un vestido es el siguiente:

Se bate bien una clara de huevo y se aplica con un cepillo de dientes, o un pincel, una capa de dicha clara sobre el revés del desgarrón, cuidando de unir antes los bordes con el mayor esmero posible.

Enseguida se toma un pedazo de tela fina que cubra completamente el roto, y se le da igualmente una capa de clara batida, aplicándola inmediatamente sobre el desgarrón.

Se pasa después una plancha caliente por encima del parche varias veces, hasta que se haya secado por completo; claro es que teniendo cuidado de no chamuscar la tela.

Vuelto el vestido así compuesto, no se notarán ni señales del desgarrón.

Tampoco hay peligro de que la humedad pueda desprender el parche, puesto que la clara de huevo es insoluble en el agua.

OBJETOS DE PIEL

Los portamonedas siempre flexibles si de vez en cuando se frotan con una mezcla de sebo desleído y aceite de olivas (diez veces más de cebo), y nunca se verán atacados por la humedad ni el moho, si también algunas veces se impregnan con esencia de trementina. Por último parecerán siempre nuevos si se limpian con una solución de sal de acederas.

CONTRA EL CARDENILLO

Los utensilios de uso poco frecuente son los peroles y espumaderas de la confitura; hay que reservarlos del cardenillo, y para ello ofrecemos la siguiente fórmula, que fué compuesta por un célebre químico en el siglo XVIII. El utensilio aun caliente, se lava con una esponja y cuando ya sólo esté tibio, se cubre con una espesa capa de fécula de patata disuelta y cocida en agua. Esta materia pegajosa se seca y constituye un preservativo para el metal. La receta, no por ser nueva, deja de ser sencilla y buena. Pruébese su eficacia.

PARA LIMPIAR LAS MANCHAS DE LUMBRE DE LAS CACEROLAS

Es muy difícil de quitar esa negrura que toma el cobre cuando está en contacto directo con el fuego. Empiécese por dejar el cacharro durante doce horas sumergido en agua limpia y después se frota con una gamuza empapada en agua o aceite y vinagre en la que se haya disuelto sal de cocina.

DE COCINA

HUEVOS ABUNALADOS

Fríanse los huevos sucesivamente procurando que las claras queden cuejadas, y al sacarlos de la sartén, curridos, pónganse sobre una fuente.

Recúbranse con salsa bechamel déjense enfriar. Después se rebajará el huevo batido y sazonado con sal y pimienta, y últimamente en pan rallado, fríendolos a continuación en aceite caliente para que resulten abunolados.

Debe servirse este plato en cuanto esté hecho.

JAMON EMPANADO

Píquese muy menudo un trozo de jamón de puntas, con un ramito de perejil, y fríase el picadillo procurando menuzarlo lo más posible.

Córtense después lonchas de jamón bastante delgadas y otras tantas de pan, y fríase en una cacerola se colocan una de jamón y otra de pan, cubierto de picadillo, alternadas, y siendo la primera y última de pan.

En tal forma, volviendo del revés en la cacerola, se pone en el horno hasta que se dore bien todo.

FIAMBRE DE CONGRIO

Límpio el pescado de piel y espina, se ata, comprimiéndolo un poco, se escalda con agua hirviendo un momento. Después se escurre y se pone a cocer con mucha agua, en la que se echa ajo, perejil, cebolla picada y una cucharada de vinagre.

Después de media hora de cocer, se escurre perfectamente, y se coloca sobre la fuente en que haya de servirse, se espolvorea con sal y pimienta y se deja enfriar.

ECONOMIA DEL HOGAR

APROVECHE sus prendas usadas de la ropa nunca es vieja por estropearse el tejido, sino porque su color es feo, desteñido o pasado de moda.

Tíntelos cómodamente en su casa, vestirán bien, ahorrará dinero y encontrará verdadero placer usando los trajes domésticos de la acreditada marca

“HOME DYE”

De venta en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17, Mahón.

Imp. de M. Sintes Rotger. P. Pablo Iglesias, 17-Mahón

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(90)

apasionamiento y suaves anhelos de delicadas sensaciones psíquicas. Pilar la observaba y a la sazón estaba segura de que Gloria amaba a Fernando... ¡sí que estaba segura de que lo quería!

Y él continuaba callando. Desde Suiza, su pensamiento estaba continuamente fijo en Fenollar. Sufría, pero no se entregaba a aquella negra melancolía que tanto le costó sacudir al comienzo de su convalecencia.

Equilibrados sus nervios, en posesión ya de una salud completa, había recobrado por un efecto simultáneo la fortaleza espiritual y había decidido padecer sin ofrecer a nadie el espectáculo de su dolor. Dispuesto a alejar de su cerebro las negras ideas había

emprendido un delicado trabajo histórico literario, recopilando en un volumen la historia del castillo y de la familia Fenollar, entremezclando leyendas y tradiciones con hechos rigurosamente comprobados. Fernando tenía un estilo fácil y elegante y el Príncipe auguraba un gran éxito a aquel primoroso trabajo de investigación.

Fué ésta la primera prueba que tuvo Gloria de que él no la olvidaba. La llegada de aquel volumen en un paquetito certificado a su nombre, se la dio... Lo deshojó distraídamente y sobre la portada de tela inglesa leyó en letras doradas. «Historia de amores y batallas».

Creyó que sería algún libro nuevo que remitía su abuela, señora muy instruida, que conocía y alentaba las aficiones de la joven por la lectura, y quedó muy sorprendida cuando contempló en la primera hoja el retrato de Fernando Cortezo, su último retrato, en el cual aparecía con un completo aspecto de salud y una expresión inteligente y seria.

Hojeando, tropezaron sus ojos con la dedicatoria y se iluminaron con fulgores intensos de una alegría loca...

Su rostro cambiaba de color merced a las violentas impresiones que recibía.

—Y ahora... ahora que Ardieta se ha marchado, ahora que ha cesado el obstáculo que él alegaba como motivo de su marcha, ¿no vendrá a su casa?

Hubo una pausa. Los corazones de aquellas dos mujeres latían violentamente... En aquel momento la puerta se abrió y Alfonso Róspide, que había oído las palabras de su hija, entró resueltamente en el saloncito. Las miró a las dos, comprendió la pasión de su hija, la emoción de su esposa, y, dirigiéndose a la primera, preguntó solemnemente.

—¿Quieres tú que vuelva? Gloria comprendió que decidía de su vida, pero contestó firmemente.

—Sí. Se oyó una fervorosa exclamación de felicidad y sintió que los brazos de Pilar la enlazaban estrechamente.

En la fresca terraza, dominando el lago azul donde altos picos polvoreados de una nieve perenne se reflejan, la gente, agrupada en torno a las pe-

queñas mesitas, charla esperando hora del almuerzo.

Dentro, en el gran comedor del hotel, los criados van y vienen con aquellos pasos y argentinos tintineos de cristalería y metal que se entrecruzan.

Un piano suena tocando un himno de moda bajo los dedos ágiles de una muchacha americana, alta y graciosa.

Hay risas, murmullos, exclamaciones en torno suyo, y con todo, lord Sveringen, abismado en una lectura muy interesante al parecer, de nada se apercibe; ni siquiera de la llegada de lady Sveringen, muy elegante, decorada de la sencilla austeridad de su traje de sastrero de paño blanco.

—¿Qué lees con tanta atención? Fred?—dice poniendo suavemente el brazo encima del hombro de su marido. Alza él la cara para mirarla y dice sonriendo.

—¡Hola!... ¿ya de vuelta? Mira—dice señalando la importante revista francesa que tiene entre manos, mientras afirma con un movimiento preciso unas páginas que el venticillo susurra en un revuelo.

—¿Qué es? Y mientras la graciosa lady Sveringen